

UNA COLECCIÓN DE MEDALLAS CONMEMORATIVAS DEPOSITADA EN EL MUSEO PROVINCIAL DEL VINO DE PEÑAFIEL¹

Daniel SANZ PLATERO*

Fecha de recepción: 15/07/2023

Fecha de aceptación: 12/11/2023

Resumen

Este estudio centra su atención en una cuarentena de medallas, acuñadas para premiar a los participantes en distintos certámenes y exposiciones industriales, agrícolas, vinícolas y artísticas que se celebraron entre 1818 y 1912 en el centro-norte de España, en correspondencia con las regiones históricas de Castilla La Vieja, Castilla La Nueva y León. Se trata de una colección depositada en el Museo Provincial del Vino, ubicado en el interior del Castillo de Peñafiel (Valladolid) reunida con un criterio que conjuga el interés por estos certámenes potencialmente activos en el siglo XIX y los períodos políticos de la historia de España contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Medalla, España, exposición conmemorativa, exposición agrícola, exposición industrial, siglo XIX, museo del vino

Abstract

This study focuses its attention on some forty medals, minted to reward participants in different industrial, agricultural, wine and artistic competitions and exhibitions held between 1818 and 1912 in central-northern Spain, corresponding to the historical regions of Castilla La Vieja, Castilla La Nueva and León. The collection is housed in the Museo Provincial del Vino, located inside the Castle of Peñafiel (Valladolid), and has been put together in a way that combines interest in these potentially active events in the 19th century with the political periods in the history of contemporary Spain.

KEYWORDS: Medal, Spain, commemorative exhibition, agricultural exhibition, industrial exhibition, 19th century, wine museum

Uno de los medios más eficaces que emplean las naciones civilizadas para dar a conocer los grados de su ilustración y de su riqueza, es promover y realizar periódicamente exposiciones públicas, donde se exhiban los productos naturales ó industriales debidos a la fertilidad de la tierra ó al estudio y laboriosidad de sus habitantes, ó al concurso de ambas cosas reunidas².

* Licenciado en Historia. Máster en Mercado del Arte. Doctorando en Patrimonio Cultural por la Universidad de Valladolid. E-mail: danielsanzplatero@hotmail.com

¹ Para la elaboración de este trabajo agradezco la ayuda de Roberto Alonso Moral y el asesoramiento de Antonio Roma Valdés. Todas las fotografías del presente artículo corresponden al autor.

² Reglamento de la Exposición Castellana de 1859 celebrada en Valladolid, pág. 2 (Universidad de Valladolid, Biblioteca Histórica de Santa Cruz, en adelante, UVa/BHSC, Leg. 07-1, Nº 545).

1. Introducción

A partir del siglo XIX se multiplicaron exponencialmente la celebración de exposiciones industriales, agrícolas y artísticas tanto en la villa y corte de Madrid, como en el resto de España. Numerosas cabeceras provinciales, y otras tantas localidades de relevancia, encontraron en ellas un instrumento de promoción de primer orden, en tanto constituyeron un escaparate de la variedad de productos, técnicas y servicios, además de un modelo de intercambio comercial distinto al practicado en tiempos anteriores, que servía asimismo para mostrar la innovación en los distintos sectores económicos. En definitiva, estos certámenes se convirtieron en el espejo de la modernidad y del progreso.

El presente artículo analiza un conjunto de exposiciones y certámenes celebrados durante el siglo XIX y la primera década del XX a través de sus correspondientes medallas conmemorativas, acuñadas en bronce y plata, y realizadas con el fin de servir como premio a los participantes. Para ello, centraremos nuestra atención en una curiosa colección de casi cincuenta ejemplares (véase cuadro 1) que actualmente se encuentra depositada y expuesta en el Museo Provincial del Vino, ubicado en el interior del Castillo de Peñafiel (Valladolid).

Los objetivos que han determinado la formación de esta colección son varios: por una parte, mostrar la importancia de aquellas exposiciones en cuanto escaparate de los productos novedosos ofrecidos en aquellos tiempos, su intercambio comercial y su potencial de innovación. Por otra, ayudar a la contextualización del discurso de un museo consagrado al mundo del vino, cuyo fin, en definitiva, es mostrar la capacidad e importancia de la industria, la agricultura y sus distintos productos -el vino especialmente-, como fuente de riqueza histórica. Todo ello concentrando la atención en una etapa histórica en la cual los productos se especializan y se intercambian con una mayor frecuencia y facilidad.

Como premisa, es preciso señalar que el surgimiento de las exposiciones –de distinto carácter, tanto agrícola, industrial, vinícola o ganadero, como las exposiciones de Bellas Artes y otros oficios–, es fruto de la revolución industrial. Por eso, muchas regiones españolas celebraron exposiciones de esta índole, mientras que la colección reunida abarca intencionalmente los certámenes celebrados en las regiones históricas de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y León, correspondientes en la actualidad con Castilla y León, Madrid y Cantabria. Algunos ejemplares corresponden a exposiciones de alcance nacional e incluso internacional pero su presencia se justifica debido a su relevancia, es el caso de la *Exposición Nacional Vinícola*, celebrada en Madrid en 1877 con el fin de demostrar la calidad en la elaboración de los vinos españoles y su potencial a nivel europeo, o de la *Exposición Universal de Barcelona* de 1888 y 1913.

Al mismo tiempo, como criterio general se ha buscado contextualizar adecuadamente las piezas conmemorativas de estos certámenes con los sucesos históricos y políticos ocurridos en aquellos momentos, presentando así otras medallas de esta naturaleza pero vinculadas históricamente con las anteriores, en un arco cronológico que abarca desde el reinado de Fernando VII hasta el de Alfonso XIII. Todas ellas conforman un conjunto numismático de relevancia, acercando al visitante a estas expresiones materiales e históricas que centrarán nuestra atención en las próximas páginas.

	Año	Descripción	Metal	Medida	Peso
1	1818	Nacimiento y reinado de Fernando VII	AE	41mm	39,03gr
2	1820	Proclamación Constitución de 1812	AE	5	72,33
3	1827	Exposición pública en Madrid	AE	39,5	49,11
4	1841		AE	4	45,61
5	1856	Inauguración del Ferrocarril del Norte en Valladolid	AG	35	13,79
6	1857	Exposición Nacional de Agricultura, al mérito	AE	59	113,95
7	1857	Exposición Nacional de Agricultura, expositor	AE	43	39,03
8	1857	Exposición Nacional de Agricultura, por servicios	AE	43	39,18
9	1857	Prueba <i>unifaz</i> , Exposición Nacional de Agricultura	AE	43	25,29
10			AE	47	56,83
11	1859	Exposición Castellana en Valladolid; agricultura, industria y bellas artes	AE	47	57,28
12			AG	47	54,89
13	1859	Isabel II, Guerra de Marruecos	AG	58	78,90
14	1866	Prueba <i>unifaz</i> , Exposición Nacional de Bellas Artes, de Fernández Pescador.	AE	43	12,92
15	1870	Proclamación Amadeo I en las cortes españolas	AE	47	57,95
16	1871	Exposición filantrópica, agrícola y ganadera en Valladolid	AE	39	32,77
17			AE	48	60,00
18	1873	Exposición Nacional de 1873	AE+AG	48	58,20
19	1873	Exposición agrícola, industrial y ganadera de Santander	AE	46	45,12
20	1876	Exposición Leonesa, Amigos del País	AE	45	44,69
21	1877	Exposición Nacional Vinícola, cooperación	AE	41	36,50
22	1877	Exposición Nacional Vinícola, afinación	AE	41	37,08
23	1877	Exposición Nacional Vinícola, perfección	AE	41	38,12
24	1877	Exposición Nacional Vinícola, perfección	AE	41	35,57
25	1877	Exposición Nacional Vinícola, mención	AE	41	36,83
26	1877	Exposición Nacional Vinícola, mención	AE	41	37,38
27	1877	Exposición Nacional Vinícola, buen gusto	AE	41	33,14
28	1877	Exposición Nacional Vinícola, afinación (error de diseño)	AE	41	36,60
29	1878	Exposición nacional de Bellas Artes en Madrid	AE	50	62,53
30	1878	Boda de Alfonso XII y María de las Mercedes	AE	71	231,72
31	1879	Boda de Alfonso XII y María Cristina	AG	71	245,79
32	1882	Exposición Provincial Agrícola e industrial de Burgos	AE	51	62,87
33	1882	Exposición pedagógica provincial de Madrid	AE	42	34,08
34	1884?	Exposición Agrícola y Pecuaria de Salamanca	AE	37	18,11
35	1884	Exposición Provincial de Salamanca	AE	47	44,76
36	1888	Exposición España y sus colonias, en Barcelona	AE	44	45,16
37	1888	Exposición Universal de Barcelona	AE	5	56,56
38	1892	Exposición Leonesa, Amigos del País	AE	45	41,61
39	1892		AE+AG	45	42,86
40	1894	Visita de María Cristina a la casa de la Moneda de Madrid	AE	50	62,85
41	1895	Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid	AG	50	61,89
42	1897	Exposición de Industrias Nacionales, en Madrid	AE	50	63,74
43	1901	Exposición Provincial de Ciudad Rodrigo, Salamanca	AE	32	14,89
44	1902	Proclamación mayoría de edad Alfonso XIII	AE	60,5	87,76
45	1902	Exposición Provincial de Agricultura e industria de Burgos	AE	47	48,97
46	1907	Concurso internacional en Madrid	AE	45	41,51
47	1907	Exposición Provincial de Agricultura, industria y ganadería de Madrid	AE	50	55,98
48	1912	Exposición Nacional de Panadería, en Barcelona	AE	50	43,38
49	1913	Exposición Universal de Barcelona	AE	59	60,50

Cuadro 1. Tabla con la relación de medallas analizadas en este estudio.
Fuente: elaboración propia.

2. Análisis del conjunto de medallas: Génesis, importancia histórica y recuerdo conmemorativo

Las exposiciones de muestras fueron concebidas esencialmente a partir del siglo XIX. Estos acontecimientos se engloban dentro de lo que Capel Sáez ha llamado “*la cultura de masas de la época contemporánea*”³ y su organización fue el espejo en el que España se reflejó siguiendo el ejemplo de otras economías europeas. En este sentido, el fin de cada muestra era el intercambio de bienes y objetos, siguiendo el modelo de las ferias medievales, que habían dado beneficiosos resultados a determinadas localidades y a sus gentes. No obstante, España experimentó a lo largo del siglo XIX uno de los mayores cambios sociales, culturales, económicos y demográficos de su historia, explicando así la fortuna de estos eventos.

Las exposiciones fueron importantes acontecimientos por su magnitud social, por el intercambio económico y comercial que propiciaron, y por el perfeccionamiento de los numerosos productos y servicios que concurrieron en ellas. En su conjunto, estas mostraban el interés por ampliar los mercados, competir netamente con otros de similares características gracias al abaratamiento de los costes de extracción, e intercambiar los productos de la península y de las provincias de ultramar. No hay que olvidar que las exposiciones locales o provinciales conectaban a un menor número de personas y productos, pero a su vez unieron servicios e intereses mercantiles desde las capitales provinciales al resto de localidades, tejiendo una red de contactos y servicios con otros puntos estratégicos del país.

Al formar la colección de medallas que centra nuestra atención se ha pretendido establecer una línea conductora de tipo cronológico, determinando los años de 1818 a 1912 como extremos temporales, con el objeto de guardar especial relación histórica con el establecimiento y difusión de las exposiciones. Por lo tanto, el reinado de Fernando VII (1808/1814-1833) es el primero representado, de cuyo recuerdo se conserva una medalla acuñada en bronce (1), que muestra –con un importante trabajo de grabado– un idealizado busto laureado del monarca en anverso⁴, y en reverso la leyenda “NATUS MATRITI AN. M.DCC.LXXXIV. HISP. ET INDIAR. REX AN. M. DCCC. VIII”, es decir, “nacido en Madrid, en el año 1784 y rey de España y las Indias en el año 1808”, que ocupa todo el campo y sirve como testimonio de su nacimiento y ascenso al trono. El ejemplar fue grabado y acuñado en Francia con fines propagandísticos para la serie “*grandes hombres*”⁵ el año 1818, tras la restauración de los borbones al trono francés, y en ella se incluyó la representación de personalidades españolas. Antonio Vives consideró este ejemplar como una “*medalla iconográfica*”⁶, al desconocer la procedencia real. Del reinado fernandino la colección custodia también otra medalla (2) conmemorando la importante proclamación de la Constitución de 1812 en 1820 con el busto del monarca en el anverso, y en el reverso la conmemoración de aquella promulgación de Cádiz. Se representa de forma alegórica a España, en pie, portando casco, lanza y escudo a sus pies, elevando un velo que descubre en una estela de piedra

³ Capel Sáez, 2007:151.

⁴ El anverso contiene asimismo la leyenda “FERDINANDUS VII D.G/ HISP. ET IND. REX” y en la parte inferior del busto y en el campo se encuentran las iniciales “CAQUE F/ DURAND F” que corresponden a Amadeé Durand y Armand Auguste Caqué, dos grabadores franceses que han sido objeto de estudio en Antonio Vives (1916: 508 y 510).

⁵ Ruiz Traperó, I, 2003: 633. Se ha localizado de aquella época una medalla de Miguel de Cervantes, del mismo estilo, en cuyo reverso aparece “SERIES NUMISMATICA UNIVERSALIS VIRORUM ILLUSTRUM. MDCCCXVIII” es decir, serie numismática de ilustres hombres universales, 1818, fecha a la que puede corresponder el ejemplar (1) del presente estudio.

⁶ Vives, 1916: 361. Se representa un grabado de esta medalla en la lámina LXIX, núm. 1

doble en la que se encuentra esculpida una inscripción alusiva a la constitución de la monarquía, acompañándose de la leyenda “RESTABLECIDA POR LA SABIDURÍA DEL REY Y LA CONSTANCIA DE LA NACION” y en el exergo “7 DE MARZO 1820”. Los grabadores fueron Armand Auguste Caqué (1793-1891) –ya aludido como autor de la medalla 1 – y Jean Jacques Barre (1793-1855)⁷, constando en la acuñación ejemplares en plata y bronce, aunque se desconocen si se realizaron otros en oro.

A esta época corresponde la primera medalla conservada que se engloba en el contexto de inicio de las exposiciones decimonónicas. Se trata de un ejemplar en bronce, realizado por Mariano González Sepúlveda (1774-1842) y fechado en 1827, que conmemora un premio al Mérito en las Artes (3) (fig. 2) de la *Exposición Pública de productos de la industria española*, celebrada en Madrid entre junio y julio de 1827⁸, según una Real Orden del 30 de marzo de 1826. En aquel decreto regio se establecieron las disposiciones y fundamentos del certamen⁹ que tenía por objeto “acelerar los progresos de las artes y fábricas por medio de una noble emulación, facilitando al mismo tiempo la ocasión de que se pongan de manifiesto sus adelantamientos, á fin de que sean más conocidos y apreciados del público”¹⁰.

En aquella convocatoria se otorgaron premios en medallas de oro, plata¹¹ y bronce, según especificaba el artículo 8: “los premios y distinciones que se darán son, 1º medallas de oro, plata y bronce con el busto del Rey nuestro señor y una honorífica inscripción”. Con aquella disposición se adoptó mostrar el busto del monarca en el anverso¹² acompañado de la leyenda “FERNANDO VII PROTECTOR DE LA INDUSTRIA” y en el reverso la inscripción “EXPOSICIÓN PÚBLICA. / AL MÉRITO EN LAS ARTES./ 1827.”, rodeada por una láurea que parte de un óvalo inferior con resplandor, cuyo interior encierra las lises borbónicas.



Fig. 2. Medalla de la *Exposición pública de productos de la industria española*, celebrada en 1827. Bronce. 49,11gr. 39,5mm. Grabador Mariano González Sepúlveda.

⁷ Vives, 1916: 166-167 y Ruiz Trapero (I), 2003: 579-580.

⁸ Capel Sáez, 2007: 158.

⁹ Su celebración fue recordada y alabada por el escritor Mariano José de Larra en su “*Oda a la exposición primera de las artes españolas*”, cfr. Capel Sáez, 2007: 159.

¹⁰ *Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la industria española remitidos al Rey Nuestro Señor por mano de su secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros*. Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828, pág. 4.

¹¹ Un ejemplar de plata se custodia en las colecciones del Museo Nacional del Prado: Cano Cuesta, 2005: 234

¹² La efigie del monarca guarda especial relación con el busto comúnmente representado en la numismática española del Trienio Liberal (1820–1823), que muestra las facciones reales del monarca, alejándose de los retratos alegóricos idealizados practicados en tiempos anteriores.

El año siguiente, gracias al éxito de este primer certamen, se celebró otra exposición pública en Madrid¹³. De aquel acontecimiento se conserva en la colección, aunque no expuesta, un ejemplar muy escaso, que reutilizó una medalla del certamen de 1827. En el ejemplar original se observa que el último dígito de la fecha es un ocho¹⁴. Se sobrentiende que en la primera exposición de 1827 pudo haberse acuñado un mayor número de ejemplares que cubrieran sobradamente las categorías premiadas. Por tal razón y con un criterio de reciclaje, las medallas sobrantes del certamen anterior fueron empleadas en la exposición de 1828, porque el reglamento estableció la utilización del mismo diseño, según disposición de su artículo número 15¹⁵.

En el período comprendido entre 1827 y 1841 se planteó celebrar algún certamen que repitiese la trascendente exposición fernandina, pero los acontecimientos políticos del turbulento reinado de Isabel II hicieron que se retrasasen a la espera de tiempos más tranquilos. A ese último año corresponde una medalla, similar a la anterior, conmemorando el premio al Mérito en las Artes (4) (fig. 3) correspondiente a la *Exposición Pública de 1841*, aunque en este caso, al haber cambiado de monarca, se representa el retrato de Isabel II hacia la derecha, con el pelo recogido, ocupando la parte central y el lema alrededor “ISABEL SEGUNDA REINA CONSTITUCIONAL”, omitiendo expresamente la protección a la industria e introduciendo el término constitución en las medallas.



Fig. 3. Medalla de la *Exposición pública de productos de la industria española*, celebrada en 1841. Bronce. 45,61gr. 40mm. Grabador Mariano González Sepúlveda.

El reverso es similar al ejemplar anterior, introduciendo las debidas precisiones temporales y la inclusión de la localidad en la que se celebró, la villa y corte de Madrid¹⁶. El reglamento de aquella exposición pública determinaba expresamente, en su artículo 15, ofrecer como premio a los participantes “*medallas de oro, plata o bronce con el busto de la Reina Doña Isabel II, y una inscripción honorífica, de las cuales se*

¹³ Donoso-Cortés y Mesonero-Romanos, 1981: 47-56.

¹⁴ Esta sobreacuñación es muy escasa en el compendio de medallas españolas, especialmente en las analizadas, comprendidas entre los siglos XIX a XX. *A priori* no se conoce ningún caso específico, porque en cada una de las exposiciones se efectuaba un diseño distinto de medallas.

¹⁵ “*Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la yndustria española remitidos á la exposición pública...*”, 1828: 7.

¹⁶ Vives, 1916: 385 y Ruiz Trapero, II, 2003: 624.

podrá usar como de una condecoración”¹⁷. Esta iniciativa supuso un importante jalón en la celebración de este tipo de acontecimientos, pues tal y como se observó en el tiempo transcurrido entre los dos certámenes, separados por una quincena de años, la industria española había experimentado una fuerte innovación a pesar de las vicisitudes bélicas.

Uno de los factores más importantes que marcaron los avances en la industria en aquella época fue la mejora de los transportes y comunicaciones. El desarrollo del ferrocarril fue especialmente potenciado en el reinado de Isabel II y la línea del Ferrocarril del Norte planteó en consecuencia extender este medio de comunicación desde la capital del reino a la ciudad de Valladolid. De los dos trazados que se barajaron, en 1854 se determinó escoger el que discurría por la provincia de Ávila, llegando definitivamente a la ciudad del Pisuerga en 1856.



Fig. 4. Medalla conmemorativa por la inauguración del Ferrocarril del Norte a Valladolid.
Metal plateado. 13,79gr. 35mm. Grabadores Mínguez y Márquez.

Para conmemorar aquella gesta se acuñó una medalla (5) (fig. 4) en cuyo anverso aparece la inscripción “INAUGURACIÓN DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE / VALLADOLID / *1856*” y el escudo coronado de la ciudad¹⁸. Todo el espacio del reverso es ocupado por una locomotora de ferrocarril, pasando sobre un puente de arco de medio punto, tras haber salido de un portón y continuando la vía con un paseo de árboles. El tren discurre ante la mirada vigilante de un ojo con rayos, que se interpreta como la divina providencia o un símbolo masónico. Los grabadores de la medalla fueron Mínguez y Márquez, de los que no poseemos noticias precisas. Nos encontramos ante una medalla de la que fueron acuñados escasísimos ejemplares, aunque en subastas numismáticas han aparecido algunos y nos consta que en la Fábrica de Moneda y

¹⁷ *Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la industria española presentados en la exposición pública de 1841 dirigida a S.A. el regente del reino.* Madrid, imprenta de Miguel de Burgos. Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo, Patrimonio Bibliográfico Digitalizado, fondo antiguo; pág. 8. Se han localizado versiones en oro y en plata de la medalla (4), no presentes en la bibliografía de referencia (Ruiz Trapero, II, 2003: 50) sino en la subasta Tomás Prieto (Vol. IV) de Áureo y calicó, celebrada en 2021, con dos lotes: el 1101, en oro (66,77 gr y 40mm) con un precio de salida en 3000 euros y 1102, en plata (45,71 gr y 40mm), con un precio de salida en 250 euros.

¹⁸ Este modelo de escudo es representado comúnmente durante todo el siglo XIX y bien entrado el XX, hasta que en la Guerra Civil se le añadió la cruz laureada de San Fernando y se adoptó un modelo tradicional, prescindiendo del formato ovalado.

Timbre se conserva uno de ellos¹⁹. El que presentamos fue acuñado en metal blanco²⁰ aunque se conocen otros ejemplares en plomo²¹.

Un año después de inaugurarse la línea de ferrocarril de Valladolid, en 1857, tuvo lugar la *Exposición Nacional de Agricultura*, la primera que se organizó en España para animar “*el estado de nuestra agricultura y lo que es más conveniente fomentar*”. A este acontecimiento expositivo concurren gran cantidad de participantes en distintas secciones, optando por la acuñación de medallas con destino a los premiados en cada una de ellas. De esta forma lo indica su reglamento en su artículo 9: “*Los premios consistirán: Primero, en medallas de oro, de plata y de bronce, esto es, en premios de primera, segunda y tercera clase. Segundo, en recompensas pecuniarias. Tercero, en menciones honoríficas*”²². Presentamos aquí tres de estas medallas (6) (7) (8) (figs. 5 y 6) fabricadas en bronce, y con distintos tamaños.



Fig. 5. Reversos de los tres modelos escogidos para premiar a los participantes de la *Exposición Nacional de Agricultura* de 1857. Bronce. Al Mérito: 113,95gr y 59mm. Por Servicios y Expositor: 39,03gr/39,18gr y 43mm. Grabador Louis Charles Bouvet, Paris.

Se diseñaron en correspondencia a tres diseños distintos. El primero y más importante es la Medalla al Mérito, acuñada en tres metales y de mayor tamaño que las dos restantes, con un peso de 113,96 gr y 59 mm de diámetro, escogiendo láurea e inscripción “AL MÉRITO” en el campo, en la parte central la silueta de un toro sobre línea

¹⁹ Aparece reproducido en Encinas Bodegas, 2017: 22.

²⁰ Presenta peso y medidas de 13,79gr y 35mm. En 2021 fue subastada una pieza similar en la firma Áureo y Calicó, lote 1149 (Tomás Prieto, Vol. IV), con un precio de salida de 90 euros y cuyo peso fue 14,72gr.

²¹ El ejemplar en plomo fue subastado en Ibercoin en 2019 (Subasta Numismática online, 27) con un peso de 14,34gr y aspecto más tosco que las medallas analizadas.

²² *Memoria sobre los productos de la agricultura española reunidos en la Exposición general de 1857, presentada al excelentísimo señor Ministro de Fomento por la junta directiva de aquél concurso (1859-1861)*. Madrid, Imprenta Nacional. Pág. 3.

continua y rodeado de arado y aperos de labranza, con la leyenda “EXPOSICIÓN DE AGRICULTURA / MADRID, 1857”. La tirada fue establecida en el reglamento –aunque es probable que se acuñasen algunas más, especialmente en bronce²³– asumiendo “*la ejecución de los troqueles y la acuñación de 15 medallas grandes de oro, 100 de plata, y 300 de bronce en el mismo troquel*”.

Las dos medallas menores se denominan por su nombre, como ofrenda al “EXPOSITOR” y “POR SERVICIOS”, ambas comparten peso y diámetro, es decir, aproximadamente 39gr y 43mm, y se acuñaron, según testimonio del reglamento “*500 de bronce para los expositores y otras tantas del mismo metal para recompensar los servicios*”.



Fig. 6. Prueba de anverso, también denominada unifaz, escogida para la Exposición Nacional de Agricultura de 1857, con el tamaño de las destinadas como premio al “*expositor*” o “*por servicios*”. Bronce. 25,29gr. 43mm. Grabador Louis Charles Bouvet, Paris.

Todo el conjunto tiene un mismo anverso, el busto coronado de Isabel II a derecha, pelo recogido en la parte posterior y collar de perlas, con la inscripción “YSABEL SEGUNDA REYNA DE LAS ESPAÑAS”; pero la colección que estamos analizando guarda una interesante medalla unifaz (9) (fig. 6) que corresponde al tamaño de las unidades menores, acuñadas en bronce. Quizás esta prueba sirvió como ejemplo del diseño presentado y después aprobado por Isabel II. Para este trabajo se estableció contacto con grabadores parisinos, entre ellos Louis Charles Bouvet (1802-1887), quien se encargó de grabar el conjunto de medallas según el testimonio de las disposiciones previas, recogidas en el reglamento:

25 de mayo/ Excmo. Señor: esta junta directiva, en cumplimiento del honroso encargo que S.M. se ha dignado confiarle, remite a V. E. [...] 2º los dibujos de los tres ejemplares de medallas que, previa a la aprobación de S.M, deberán acuñarse para distribuir las como premios. 3º La relación de los que en medallas y metálico deberán otorgarse [...] Al ocuparse la junta de las medallas, se ha servido de los conocimientos del artista Don José Galofre y de las relaciones de este con el célebre grabador francés Mr. Bouvet, residente en Paris, siendo los dibujos de aquel artista español, con la cooperación del digno vocal de esta Junta D. Pascual Asensio. Teniendo

²³ Se conoce algún ejemplar en bronce sobredorado (Ibercoin, subasta online, 28 de abril de 2021, lote 1197).

presente lo que se acostumbra en las Exposiciones de este género en otros países, la Junta ha creído oportuno proponer la acuñación de cinco clases de medallas: 1ª La grande de oro de peso de tres y media onzas, que será el premio de primera clase. 2ª La de plata en el mismo troquel, que será el premio de segunda clase. 3ª La de bronce en el mismo troquel, que será el premio de tercera clase. 4ª La de bronce en troquel distinto, para regalar a todos los expositores que no obtengan premio, en testimonio de que han contribuido al mayor brillo de la Exposición. Y 5ª la de bronce, por servicios, para que V.M. pueda fácilmente y de una manera adecuada recompensar el mérito de los que mas se distinguen por aquellos. El encargado de Mr. Bouvet ha fijado el precio de la ejecución de los troqueles necesarios en la cantidad de 20.000 rs, debiendo la medalla de oro contener el peso de tres y media onzas, y en proporción del mismo tamaño las de plata y bronce. Difícil es fijar a priori la cantidad de medallas que habrán de necesitarse; pero conviene girar un cálculo aproximado para que no sean tantas las dificultades de acuñación en aquellos momentos, tanto más cuanto que el perjuicio que se seguiría de acuñar algún número mayor de las de oro y plata se reduciría al insignificante coste de la acuñación porque puede utilizarse el metal. La Junta cree respecto de este punto, que aceptándose por S.M. los mencionados dibujos, y teniéndose presente la oferta de Mr. Bouvet, deberá encargarse desde luego a dicho artista, u otro que establezca mayor economía [...] todo lo cual podrá ascender a la cantidad aproximada de reales vellón 65.000²⁴.



Fig. 7. Una de las tres medallas de la “Exposición Castellana” celebrada en Valladolid, 1859. Bronce. 56,83gr. 47mm. Grabador Luis Marchionni.

Con la llegada del ferrocarril a Valladolid en 1856 se ampliaron las capacidades económicas de la capital del Pisuerga. En ese contexto se inscribe la celebración de la *Exposición Castellana* de 1859, de cuyo recuerdo se conservan tres medallas, dos ejemplares acuñados en bronce y uno en plata (fig. 7) (10) (11) (12)²⁵. La muestra

²⁴ *Memoria sobre los productos [...] Exposición general de 1857 (1859–1861):* 16-18.

²⁵ Las medidas de las medallas son de 46,60mm y su peso oscila entre los 56,83gr y 57,28gr para las de bronce, mientras el ejemplar elaborado en plata pesa 54,89gr. En este último caso hay un probable error de interpretación en el peso, porque el ejemplar 701 de Ruiz Trapero (II, 2003: 134) indica que la

reunió a participantes de las ocho provincias de Castilla La Vieja y tres de la Región de León, eso explica que el diseño de la medalla incluyera todos los escudos de las capitales provinciales que participaron, es decir, Ávila, Burgos, León, Logroño, Palencia, Valladolid, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Zamora. Éstos rodean un escudo partido, ovalado y coronado de Castilla y de León, con la leyenda “DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID”²⁶.

Se conocen cuatro variantes de metal, que comparten el mismo diámetro²⁷ pero distinto peso: los ejemplares acuñados en oro pesan 90 gramos, los de plata 73,90 gramos y los de bronce, aproximadamente, 52 gramos. Hemos localizado otra medalla en metal blanco de la misma exposición, que estuvo en venta por Numismática Moreda en Valladolid²⁸ y que podría estar al margen de los tres metales tradicionales correspondientes a los premios principales y corresponder, por tanto, a un premio de 4ª o 5ª clase. Según el reglamento de la exposición, en su artículo 13 se hace constar que “los premios consistirán en medallas de oro, plata y bronce, en recompensas pecuniarias destinadas únicamente a la ganadería, y en menciones honoríficas” y en el 14 se determina la ambivalencia de la medalla con el premio pecuniario, porque “el jurado podrá aplicar la medalla en vez del premio pecuniario siempre que los creyere oportuno, atendidas las circunstancias del expositor”²⁹. El grabador de la medalla fue el francés Luis Marchionni y Hombrón (1815-1894)³⁰, un artífice de gran relevancia en la numismática española al elaborar el grabado de un buen número de monedas correspondientes a los últimos años del reinado de Isabel II y los primeros de Alfonso XII³¹.

Las medallas tuvieron también un fin propagandístico de la monarquía, como prueba la que se realizó para conmemorar el ofrecimiento de las joyas de la reina para sufragar los gastos de la guerra contra Marruecos en 1859 (13) grabada por Louis Adolphe Gerbier (1859 – c. 1901), que porta el busto de la monarca y una larga leyenda en el reverso de importantes tintes patrióticos conmemorando aquella hazaña bélica que se resolvió a favor de España³².

En ese contexto del reinado de Isabel II, hay que destacar la creación de las *Exposiciones Nacionales de Bellas Artes* con el fin de dignificar y difundir el arte, mediante un certamen competitivo en el que pudieran concurrir los artistas nacionales y se diera igualdad de oportunidades a la hora de presentar sus obras³³. El procedimiento

variante de plata pesa 73,90gr en vez de los 54,89gr que presenta el depositado en el Museo Provincial del Vino de Peñafiel. Al compararse los dos ejemplares de bronce y el conservado en plata se observa que el canto de la medalla argéntea es más fina que las acuñadas en bronce.

²⁶ Vives, 1916: 198.

²⁷ Ruiz Trapero, II, 2003: 133–134.

²⁸ Agradezco a Nacho Moreda su interés por mostrarme el ejemplar de su colección.

²⁹ Biblioteca Histórica de Santa Cruz, Universidad de Valladolid (UVa/BHSC), Leg. 07–1, Nº 545: 6–7 y 24–25. El reglamento determina que el premio de primera clase será una medalla de oro, el de segunda una medalla de plata y el de tercera clase una medalla de bronce. Para las distinciones ganaderas se conmutarán distintas categorías según la raza del animal y la clase (Íd. Págs. 24 y 25).

³⁰ Se conoce la pista del grabador Marchionni (1815–1894) gracias a las notas recogidas por Antonio Vives (1916: 515), el cual indica que comienza en 1839 como alumno de segunda clase en la escuela de grabado, pero en 1854 actúa como tallador principal y en 1861 como grabador oficial de las casas del Reino. Asimismo, Vives indica que se le jubiló en 1866 pero tuvo que reintegrarse en su oficio de nuevo hasta 1873, de ahí su participación como grabador principal de las famosas piezas del sexenio democrático y de la primera parte del reinado de Alfonso XII. Marina Cano Cuesta también profundizó en la biografía de su figura en su *Catálogo de Medallas Españolas* (2005: 271–272), recogido de tal forma en la página web del Museo del Prado.

³¹ Cano Cuesta, 2005: 271–272.

³² Ruiz Trapero, II, 2003: 140.

³³ Véase los estudios de Bernardino de Pantorba (1948) y Jesús Gutiérrez Burón (1992).

burocrático que marcó el inicio de las exposiciones fue el Real Decreto de 28 de diciembre de 1853, aunque la primera edición se celebró en 1856. En 1864 se celebró una de ellas que, tras ciertas vicisitudes a la hora de instalarla en Madrid, se inauguró el 13 de diciembre con la presencia de Isabel II y su marido consorte, D. Francisco de Asís. En función de las secciones se consideró otorgar a los premiados distintas medallas conmemorativas. Con esas premisas se planteó en 1866 otra exposición de la misma índole, de cuyo testimonio es una prueba unifaz (14) (fig. 8) elaborada por Eduardo Fernández Pescador (1836-1872)³⁴, que graba el busto de la reina a la derecha, pelo recogido en trenza, diadema de flores de lis y collar de perlas. En el campo, la leyenda “ISABEL·II·REINA / DE·LAS·ESPAÑAS”, y por debajo, en letras de menor tamaño “FERNANDEZ F.” en alusión al grabador. El retrato del anverso se había practicado en las medallas de la exposición de 1864³⁵ aunque en un menor tamaño, y al comparar las piezas de aquel certamen se puede determinar con precisión que la prueba unifaz corresponde al modelo de anverso elegido para la exposición de 1866, extremo que se confirma gracias a la comparación con otros ejemplares en bronce³⁶ y en oro³⁷.



Fig. 8. Anverso de la medalla unifaz de la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en 1866. Bronce. 12,92gr. 43mm. Grabador Eduardo Fernández Pescador.

³⁴ Eduardo Fernández Pescador (1836–1872) fue uno de los grabadores en hueco más importantes del reinado de Isabel II, sobre todo por haber perfeccionado sus técnicas tras ser pensionado en París en 1854 (Cano Cuesta, 2005: 274–275). Se conocen distintas e interesantísimas pruebas numismáticas de su mano, que no fueron objeto de aprobación.

³⁵ Generalmente las medallas acuñadas en bronce de ambas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1864 y 1866) presentan un peso de 62,50 gr. y una medida de 50 mm (Vives, 1916: 400; y Ruiz Trapero, II, 2003: 190) aunque se conocen ejemplares fundidos en plata: Cano Cuesta, 2005: 276.

³⁶ Existe un ejemplar con el mismo anverso elaborado en bronce y destinado como premio de tercera clase al pintor Juan García Martínez. En la casa de subastas Ibercoin se subastó un ejemplar el 28 de abril de 2021, lote 1221, una medalla denominada “*premio al mérito*” de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, que utiliza el mismo diseño del busto en anverso, aunque dicha medalla es de menor tamaño.

³⁷ Dos variantes del mismo diseño fundidas en oro fueron subastadas en Áureo y Calicó (lotes 1243 y 1255, de la subasta 377, celebrada el 18 de noviembre de 2021) coincidentes con el anverso y el diámetro de la prueba unifaz. En la ficha de catalogación efectuada por dicha casa de subastas se advierte que la variante subastada no había sido recogida en los estudios de Antonio Vives, Marina Cano Cuesta y María Ruiz Trapero. Dichas variantes se dedicaron, con la modalidad de Pintura y tercera clase, a Alejandro Ferrant (lote 1243) y a Leopoldo Sánchez (lote 1255).

En tiempos de Amadeo I de España (1871–1873), de cuyo reinado se conserva una medalla de su proclamación en cortes en 1870 (15)³⁸, se celebró una exposición de carácter provincial el año de 1871 en la ciudad de Valladolid, que pretendía alcanzar la importancia de la celebrada en 1859, antes referida, y que había reunido a numerosas representaciones de las provincias de Castilla y de León. Finalmente, el certamen quedó reducido a una mera exposición provincial, de la cual se conserva una medalla conmemorativa en bronce firmada con las iniciales JH (16) (fig. 9). Sobre este certamen se han localizado varias medallas de plata en el mercado, pero ninguna en oro, siguiendo las referencias de los catálogos clásicos. En efecto, el reglamento determinaba, en su artículo 14, otorgar como premios distintivos “*lotes metálicos, medallas, diplomas, menciones honoríficas, libros y otros regalos*” mientras el artículo 16 menciona expresamente la categoría de las medallas “*una de oro por sección; una de plata para cada grupo, y una de cobre para cada clase: o lo que es lo mismo, que habrá 118 medallas*”³⁹.



Fig. 9. Medalla de la Exposición de Valladolid, 1871. Bronce. 32,77gr. 39mm. Grabador J.H.

Dos años después, en 1873 se celebró una *Exposición Nacional de muestras* en Madrid, para cuya efeméride se acuñaron medallas. Dos de ellas (17) (18) presentan un reverso sencillo con láurea de palma y laurel, con su correspondiente leyenda⁴⁰, y en el anverso aparece una matrona en pie, con actitud de coronar los atributos de la industria y el arte situados a sus pies. Aparecen firmadas por Gregorio Sellán y González (1829-1893), y en una de ellas se aprecia un baño de plata, con menor peso que la enteramente acuñada en bronce, con una diferencia aproximada de algo menos de dos gramos.

Ese mismo año de 1873 y más tarde, en 1878, se realizaron en la provincia de Santander, norte de Castilla la Vieja, sendas exposiciones ganaderas, agrícolas e

³⁸ Relieve de J. García Morado. Todo apunta que dicho artífice fue también el encargado de confeccionar una medalla conmemorativa de la proclamación de la Primera República Española, que como constaba en su reverso, fue “PROCLAMADA EN 11 DE FEBRERO DE 1873”.

³⁹ *Exposición pública en Valladolid para el mes de septiembre. Programa reglamentado* (1871). Valladolid, imprenta y librería nacional y extranjera de hijos de Rodríguez, libreros de la Universidad y del Instituto: 9-10.

⁴⁰ En anverso figura “HOMINUM SOLLERTIA ULTRÁ PROGREDI AVET / MATRITI” es decir, “*La industria humana tiene que ir progresando/ Madrid*” y en reverso “EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1873/ PREMIO AL MÉRITO”. De esta forma se describe en el estudio de Antonio Vives (1916: 215).

industriales⁴¹, conmemoradas mediante una **medalla (19)** con el escudo de la provincia de Santander en anverso y palmas en el reverso, que al no llevar fecha inscrita podría corresponder a cualquiera de ambos certámenes⁴². Por su parte, la ciudad de León celebró en 1876 una exposición a propuesta de la Sociedad de Amigos del País de la propia capital. Tuvo una proyección doble, pues pretendía atraer a los comerciantes y expositores hacia la capital leonesa y las provincias de alrededor. El certamen fue un éxito y se conserva una medalla (20) de bronce con anilla⁴³, aunque el reglamento de aquella exposición -en su artículo 19- determinó adjudicar como premios “*Medallas de oro, plata y bronce. Diplomas de mérito y progreso. Cantidades en metálico. Títulos de Socios de la de Amigos del País de León de mérito y correspondientes*”⁴⁴. El diseño de la medalla fue aprobado previamente y se incluyó en la edición impresa el año 1877 dentro de sus primeras páginas, contando con un grabado estampado por la *litografía de Fournier* en Valladolid⁴⁵.



Fig. 10. Medalla de la exposición leonesa de 1892. Bronce, con restos de un baño de plata anterior, prácticamente desaparecido. 42,86gr. 45mm. Grabador desconocido.

Entrando dentro del tema de la industria vitivinícola, es preciso destacar un importante acontecimiento expositivo celebrado en 1877 que marcó la historia del vino producido en España. Nos referimos a la importante *Exposición Vinícola Nacional* que tuvo un gran calado en la industria y sus productores, gracias a la pacificación del país tras turbulentos años de luchas políticas. En este sentido, el certamen supuso el culmen de la proyección económica del Estado, pues perseguía convertirse en una “*manifestación elocuente del vivo deseo y paternal propósito [...] por parte del Gobierno, de que el desarrollo de la producción y el perfeccionamiento de las industrias sean objetos predilectos de la Administración pública y de cuantos se*

⁴¹ En la Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España) se conservan los discursos de apertura de ambas exposiciones de Santander, con la signatura VC/2809/67.

⁴² Gil de Arriba, 2012: 66-68.

⁴³ Algunas se ofrecieron con un aro superior para poderse colgar, pero otras han aparecido en el mercado sin él, prueba de que en algunas ocasiones se eliminó después quedando como medalla exenta.

⁴⁴ *Exposición Regional Leonesa. Reglamento para la exposición y clasificación de productos* (1876). León, Imprenta de Rafael Garzo e hijos, pág. 9.

⁴⁵ *Exposición Regional Leonesa de 1876. Catálogo general de los expositores y premios adjudicados* (1877). León, imprenta de Rafael Garzo e hijos, pág. 1.

*interesen por el bien de la Patria*⁴⁶. Se considera esta exposición como uno de los primeros certámenes de este tipo que se celebraban en España⁴⁷ marcando el camino para que *“la industria nacional alcance la mejora y el perfeccionamiento que en otros países ostenta, sin tener como nosotros tantos elementos naturales para poderlo realizar”*⁴⁸.

Los objetivos de la muestra eran en consecuencia claros: por un lado, el interés se centraba en proteger la producción, pero también se hizo hincapié en perfeccionar la calidad del líquido y de ello son buen testimonio las medallas que se otorgaron. La colección que estamos analizando conserva la serie completa acuñada (21 a 28), siendo los ejemplares interesantísimos por su variedad y rareza. El diseño de los cinco tipos se estableció en el reglamento, del cual ha llegado un dibujo litográfico. Así, el artículo 22 indicó que *“para los diplomas y medallas correspondientes se abrirá un concurso antes, á la mayor brevedad posible”* sin especificar los modelos adoptados. Los participantes podrían recibir varios galardones según las seis categorías del certamen, a tenor de lo que indica el artículo 21: *“Gran diploma de honor. Diploma de afinación. Ídem de perfección. Mención honorífica. Diploma de buen gusto. Diploma de cooperación”*⁴⁹.

Tras la aprobación del diseño, se realizaron los cinco tipos de medallas aludidos, ejecutados por el grabador Cortés, que escogió unas escenas alusivas a la cultura del vino, cuidadosamente tratadas y dispuestas según la categoría de los premios. Por otra parte, el reglamento omitió el criterio diferenciador de los premios siguiendo el tradicional patrón de tres metales y solamente se escogió el bronce para todo el conjunto acuñado. Analizando cada una de las siete medallas, se comentarán pormenorizadamente las distintas secciones y premios, pues varios premios se entregarían en diploma y en *“medalla de bronce, gran modelo, que en reverso tuviera grabada la clase a que pertenecía”*⁵⁰. Las secciones se muestran a continuación, de menor a mayor rareza según el número de ejemplares que han llegado hasta nuestros días.

El modelo *“Mención”* es el más común de encontrar⁵¹, en su campo aparece el escudo simplificado del Reino de España sobre pergamino y radiado en su centro, asentado sobre una cartela con la palabra *“MENCION”* del que parten dos ramas de laurel, y alrededor la leyenda, compartida en todos los ejemplares, *“EXPOSICIÓN NACIONAL VINÍCOLA DE 1877”*. Después, los modelos resultan sucesivamente de mayor singularidad, continuado por el modelo *“perfección”*, seguido por el de *“afinación”*, el de *“cooperación”* y por último el de *“buen gusto”*, siendo este último el más escaso de localizar.

⁴⁶ *Estudio sobre la Exposición Vinícola Nacional de 1877, publicado, en el cumplimiento del real decreto de 15 de setiembre de 1876, siendo Ministro de fomento el Excmo. Sr. Conde de Toreno* (1878). Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello, pág. V.

⁴⁷ En el reglamento de la exposición se hallan las menciones de los individuos participantes, incluyendo en cada uno de ellos la obtención de otros premios anteriores. Se menciona, en algunos de ellos, que en Londres hubo una exposición de vinos en 1874, que quizás pudo haber formado parte de la Exposición Internacional de aquél año y haber sido el reflejo de la española de 1877. Algunas fotografías conservadas de la muestra se analizan en Fernández Rivero, J. A. y García Ballesteros, M^a T, 2017: 361-372.

⁴⁸ *Exposición Nacional Vinícola Nacional de 1877. Catálogo General* (1877). Madrid, imprenta, esterotipia y galvanoplastia de Aribau y C^a... pág. IV.

⁴⁹ Ídem: 980.

⁵⁰ 1878. *Estudio sobre la Exposición Vinícola Nacional de 1877*. Pág. 56. Se observan en algunas de las medallas las iniciales MC, que pueden corresponder al nombre y apellido de Cortés.

⁵¹ Ruiz Trapero, II, 2003: 267 y Vives, 1916: 419.

El modelo “*perfección*” incluye en el campo una banda rectangular, con los extremos ovalados y las iniciales de la categoría en letras mayúsculas, que se acompaña en su parte superior por una cabaña, rueda dentada, chimenea y distintos útiles de la industria del vino, mientras en la parte inferior se muestran un arado, un racimo y una barrica. El modelo “*cooperación*”⁵² lleva en el campo, sobre nubes que se alzan, una cinta con las iniciales en mayúscula indicando aquella categoría, rodeada de una barrica y caduceo, símbolo del comercio, que se disponen por encima de hojas de vid y racimos. Por su parte, el modelo “*afinación*” presenta dos ejemplares en la colección que estudiamos: el primero (fig. 12) es una medalla rectificada sobre un primer modelo que se desechó, aunque se utilizó el cospel para grabar el modelo definitivo, mientras en el segundo aparece el finalmente adoptado. Se escogió representar una prensa de la que parte en su parte inferior la cinta con la palabra “*afinación*”. El motivo central se rodea de cabaña, palas, rastrillo, jarra, hojas de vid, racimos, trigos y otros motivos vegetales. Es el único ejemplar, de los cuatro adoptados, cuya leyenda se encamina de la izquierda a la derecha dirigiéndose por la parte inferior, desde los extremos superiores, es decir, al contrario de las agujas del reloj.

Por último, el modelo “*buen gusto*” (fig. 11) es el más escaso y se ha considerado que solamente existen diez ejemplares del mismo⁵³. En el campo se representa, sobre línea continua, un gran racimo con sus hojas, acompañado de dos barricas, en posición vertical y oblicua y sobre ésta última se alza un caduceo inclinado a la izquierda. En el campo, la tradicional leyenda y en el exergo, la leyenda distintiva del “*buen gusto*”. En cambio, el anverso lleva grabado un busto de Alfonso XII plasmado con poca destreza por el grabador Cortés, considerado por Vives “*de escaso mérito*”⁵⁴ y recogiendo la sencilla leyenda “REINANDO ALFONSO XII” para conmemorar aquel certamen, a tenor de las disposiciones reglamentarias. Se descarta, como se ha aludido anteriormente, que se escogiese otro metal para la acuñación que no fuese el bronce.



Fig. 11. Anverso de la medalla más escasa de las acuñadas para la Exposición Nacional Vinícola de 1877, denominada “*buen gusto*”. Bronce. 33,14gr. 41mm. Grabador Cortés.

⁵² Ruiz Traperero, II, 2003: 266 y Vives, 1916: 224.

⁵³ Así lo asegura la casa de subastas Áureo y Calicó (2022). Rastreando las subastas numismáticas celebradas en España no se han localizado ejemplares similares siendo el último subastado el correspondiente a la fig. 11.

⁵⁴ Vives, 1916: 509.



Fig. 12. Reverso –aumentado– del diseño adoptado para el premio “*afinación*”. Se observa en el campo un diseño rectificadísimo sobre otro, que aparece debajo. Las rectificaciones son notorias en la banda que contiene la leyenda –que al quedar entre ambos diseños aparece cortada– observándose la anulación de elementos vegetales y otros, como una pala como herramienta de trabajo junto a la cabaña. En la leyenda se observa especialmente los cambios del modelo, porque al añadir el dibujo de las cintas superiores, tuvo que recortarse: “EXPOSICIÓN NACAL VINÍCOLA DE 1877 1877”. Se considera una rareza de interés en la serie medallista de la exposición. Bronce. 36,60gr. 41mm. Grabador Cortés.

Durante el reinado de Alfonso XII se continuaron celebrando certámenes para la difusión de las artes, sirviendo a la promoción de sus diferentes disciplinas y constituyéndose como el principal lugar de encuentro entre los artistas emergentes y consagrados del momento. El Estado continuará así patrocinando las ya consolidadas *Exposiciones de Bellas Artes* cuyo reglamento organizativo fue reformado sustancialmente en 1875 de forma que el artículo 27 establecía que los premios de cada uno de los congresos consistirán en “1º un diploma, 2º en una medalla de oro para los de primera clase, de plata para los de segunda y de bronce para los de tercera”⁵⁵.

Tras su reforma, se celebró una exposición en 1876⁵⁶ y otra en la 1878, de cuyo certamen se hizo una medalla conmemorativa (29) grabada por José Esteban Lozano (1842-1921), de notable tamaño y calidad, que lleva grabado el busto de Alfonso XII en anverso, y una leyenda conmemorativa y corona central, en el reverso. En la serie de medallas acuñadas, se introdujo una figura circular en su centro –al estilo de algunas piezas menores de la exposición de Agricultura de 1857 (fig. 5)– para que figurase en su interior el nombre del ganador individual de cada una de las secciones de oro, plata y bronce. No obstante, han aparecido numerosas medallas con el espacio central sin grabar, lo que parece indicar que se acuñaron más medallas que las destinadas a premios. Esta misma circunstancia se repite en otro ejemplar, aunque de la exposición celebrada en 1895 (41), acuñado en plata, con el mismo diseño del reverso, pero esta vez con el busto de Alfonso XIII niño en el anverso, grabado por Bartolomé Maura.

⁵⁵ *Reglamento de exposiciones generales de bellas artes aprobadas por S.M. en 7 de mayo de 1875.* Madrid, imprenta del colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos. Pág. 13.

⁵⁶ *Catálogo de la exposición general de Bellas Artes de 1876.* Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello.

La colección guarda también recuerdo de los acontecimientos políticos desarrollados en la Restauración Borbónica. Por ejemplo, se conservan dos grandes medallas de las dos bodas reales de Alfonso XII. La primera de ellas corresponde a la conmemoración de su matrimonio con María de las Mercedes, en el año 1877 (30). El modelo muestra los bustos de los monarcas en anverso, superpuesto el del rey y una leyenda conmemorativa en el reverso⁵⁷. De aquel primer enlace, se conocen unidades acuñadas en bronce⁵⁸ y en plata⁵⁹. Dos años después, en 1879, al haber enviudado el rey, se casó de nuevo con María Cristina de Austria al que responde la realización de otra medalla (31) cuyo ejemplar está acuñado en plata⁶⁰.



Fig. 13. Medalla de la *Exposición provincial de Burgos* en 1882.
Bronce. 62,87gr. 51mm. Grabador desconocido.



Fig. 14. Medalla de la *Exposición agrícola, pecuaria e industrial de Salamanca*, 1884.
Plata. 44,76gr. 47mm. Grabador: Gregorio Sellán y González.

⁵⁷ El peso del ejemplar es de 231,72gr. El oficial se desconoce al indicar los catálogos un peso superior a lo que muestran los ejemplares reales.

⁵⁸ Se conocen medallas originales con 256, 248 gr.

⁵⁹ En Áureo & Calicó (subasta 395, lote 24, 15/09/2023) se subastó una medalla de plata con peso de 240gr.

⁶⁰ La medalla presenta un peso de 249,75gr, aunque se han localizado ejemplares en subastas con un peso de 226 o 228 gramos y en bronce algunos de 225 gramos.

A este reinado corresponde la *Exposición Provincial* celebrada en Burgos en 1882, de la que se desconocen informaciones relevantes o catálogos de los productos presentes en la exposición que promocionó la agricultura, la industria y el comercio de la capital y su provincia. Se conserva una medalla de bronce (32) (fig. 13) de aquel acontecimiento. Esta efeméride coincide con los últimos años del reinado de Alfonso XII que fueron especialmente fructíferos en la situación política y económica de la península. Por ejemplo, ese mismo año de 1882 se celebró la primera *Exposición Pedagógica*⁶¹ en Madrid, conmemorada con una medalla (33) que copia un diseño antecedente realizado para la medalla de la Exposición de Bellas Artes de 1871⁶².

En ese mismo contexto, concretamente al año 1884, se inscribe también la organización en la ciudad de Salamanca de un importante certamen agrícola, pecuario e industrial, de alcance provincial. A esta exposición pertenecen dos medallas de plata y bronce (34) y (35), de mayor y menor tamaño respectivamente. La argéntea (fig. 14) lleva en el reverso el escudo de la ciudad sobre pergamino, timbrado con una corona real abierta y leyenda a su alrededor. En el anverso, se muestra una corona de laurel que encierra la leyenda “PREMIO AL MÉRITO 1884”. En el caso de la menor, acuñada en bronce, se muestra, en el campo, una línea continua sobre la que se depositan aperos de labranza: un carro, rastrillo, guadaña, hoz, cornucopia, arado, haz de trigo y colmena, entre otros motivos. El reverso –que incluye el diseño de una corona de palma y laurel con la inscripción central “CÍRCULO AGRÍCOLA SALMANTINO / PREMIO AL MÉRITO” –no tiene grabada la fecha, quizás por falta de espacio, pero lo atribuimos al mismo certamen de 1884 al compartir ambas medallas el mismo grabador, ya citado anteriormente, Gregorio Sellán y González.

Lejos de decaer el auge de las exposiciones conmemorativas en las últimas décadas del siglo XIX, en 1888 se celebró en Barcelona un trascendente evento: la *Exposición Internacional* de cuya celebración son testigos dos medallas (36)⁶³ y (37). La exposición fue visitada por algo más de dos millones de visitantes y estuvo abierta desde el 8 de abril al 9 de diciembre. Uno de los ejemplares de la colección (37) es una medalla muy conocida y común de localizar, e incluso de adquirir en múltiples compraventas, fue grabada por el escultor Eusebi Arnau Mascort (1864-1933) y editada por Bernardo Castells⁶⁴. Se otorgaron premios siguiendo el patrón de los tres metales, utilizando medallas de bronce en cuya parte superior se hizo colocar un pasador con una pequeña corona fabricada en el metal otorgado al premiado, que podría colgarse con una cinta textil de los colores de la enseña española. Para tal ocasión se acuñaron otros ejemplares conmemorativos para personalidades de relevancia de 10 centímetros de diámetro de tamaño, y de los cuales tres ejemplares han sido subastados recientemente alcanzado un alto precio de remate⁶⁵. En el anverso de estas medallas aparecen los bustos de María Cristina de Austria sobre el busto del monarca niño Alfonso XIII.

⁶¹ El interés de esta iniciativa es que fue origen de la creación del Museo Pedagógico Nacional, instalado en Madrid ese mismo año y que estuvo activo hasta 1941. Las medallas de este certamen son muy abundantes en portales de internet y subastas numismáticas.

⁶² Capel Sáez, 174. En la lámina 71 del catálogo de Antonio Vives, se ha observado un ejemplar acuñado para la exposición de 1871 cuyo último dígito aparece borrado y en su lugar hay un 3 inciso con punzón, lo que determina que parte de las medallas de la exposición del 1871 fueron reutilizadas. El motivo aludido del anverso fue escogido posteriormente en las medallas de otro certamen, la *exposición fabril y manufacturera de 1884*, celebrada en Madrid.

⁶³ Ruiz Traperó, II, 2003: 425.

⁶⁴ Ruiz Traperó, II, 2003: 428. Para profundizar en el amplio repertorio de medallas acuñado para esta efeméride resulta muy útil también el estudio de Almirall, 1972: 235-271.

⁶⁵ Se trata de los lotes 112 (en oro, de 520 gramos); 113 (en plata, 532 gramos) y 114 (en bronce, 474 gramos), subastados en Áureo & Calicó, subasta Tomás Prieto Vol. V, el 15 de septiembre de 2022.

Extrañamente a lo que marcaría el protocolo y a la norma en otras medallas en las que aparecen los bustos colocados al revés, es decir, dando primacía al joven monarca, aquí tiene la preferencia la reina gobernadora. El diseño del reverso muestra una alegoría de la fama con trompeta⁶⁶, portando láurea y genio que soporta una cartela rectangular en la cual se grabó el nombre del agraciado por detrás del pequeño escudo de Barcelona.

La *Exposición Regional Leonesa* celebrada en 1876 -antes referida- se convirtió en un referente años después, en 1892, cuando se conmemoró una exposición de similares características en la misma ciudad de León. En esta ocasión se diseñó una nueva medalla que sigue el estilo de la del anterior certamen. En la colección se conservan dos ejemplares (38) y (39) (fig. 10) que introducen la leyenda a iniciativa del pueblo leonés, suprimiendo la leyenda alusiva a los “*Amigos del País de León*”. El reglamento de esta exposición no alude a la categoría de los premios, pero interesa destacar su alusión a que “*por cuanto los respectivos jurados, compuestos por personas competentes y de rectitud notoria, han adjudicado –en metálico, medallas y diplomas– un número de recompensas bastante mayor que el que se adjudicó en la brillante exposición que, en nuestra capital tuvo lugar el año de 1876, y que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros*”⁶⁷. Una de ellas aparece en bronce limpio, aún con restos de baño de plata y otra está bañada en plata completamente.



Fig. 15. Medalla de la Exposición de Industrias Nacionales en Madrid, celebrada entre 1897 y 1898. Bronce. 63,74gr. 50mm. Grabador Bartolomé Maura.

Como se puede deducir del tratamiento del retrato de las medallas acuñadas en la exposición universal de Barcelona, durante los primeros años de vida de Alfonso XIII, su madre, la reina gobernadora, se convirtió en la figura principal y representativa de la monarquía, y eso tendrá su eco en el arte de la medallística. De su visita a la Ceca de Madrid se conserva una medalla con su busto y leyenda conmemorativa (40). Pero es a través de los ejemplos de aquella época, como podemos seguir el crecimiento del joven monarca, que siguieron los retratos oficiales plasmados en las monedas de curso legal,

⁶⁶ Esta representación alegórica copia el diseño presente en otras medallas de las exposiciones universales, como la Internacional de París celebrada en 1878, cuyo dibujo incluso se ha encontrado en una litografía de la época.

⁶⁷ 1893. *Exposición regional leonesa de 1892. Certámenes y catálogo general de expositores y premios adjudicados*. León, imprenta de los herederos de Ángel González. Pág. 4.

al compartir muchos diseños de los grabadores de moneda, como Gregorio Sellán o Bartolomé Maura (1844-1926).

Un importante certamen que tuvo lugar antes del fin del siglo XIX en la capital de la nación fue la *Exposición de Industrias Nacionales*, celebrada entre los años 1897 a 1898, y para cuya conmemoración se acuñaron medallas en bronce (42) (fig. 15). El reglamento del certamen, cuyo prólogo firma el presidente del consejo de ministros, don Antonio Cánovas del Castillo, el día 22 de julio de 1897, incluye sus secciones, las disposiciones transitorias, burocráticas y otros aspectos, como el otorgamiento de premios. Nos interesa, concretamente, el artículo 17 donde se indica que “*como recuerdo del certamen, se concederá á cada expositor una medalla y diploma conmemorativo*”⁶⁸. Tal disposición descartaba la acuñación en otro metal que no fuese el bronce y todo parece indicar que fue respetada pues no se han localizado hasta la fecha medallas en otros metales.

Con el inicio del siglo XX se siguieron celebrando certámenes a nivel regional que contemplaron la realización de medallas. Es el caso de la *Exposición Provincial de Ciudad Rodrigo* (Salamanca), celebrada en 1901, cuya medalla, acuñada en bronce, fue grabada en Bilbao por Armand de Kerckhove y C^{ia} (43). Un año más tarde, en 1902, cuando se conmemoraba la proclamación de la mayoría de edad de Alfonso XIII, en otra medalla de bronce (44)⁶⁹, volvió a celebrarse en Burgos una exposición y congreso agrícola. De ella queda como recuerdo una medalla acuñada en bronce (45) con baño de plata (figs. 16 a y b). En el anverso aparece una alegoría femenina, quizás Atenea, con casco y sosteniendo corona en la mano derecha, mientras la izquierda reposa en un escudo con la heráldica de la ciudad burgalesa. En el campo, radiado en el centro, aparece una chimenea industrial humeante, elementos de labranza y el cuerno de la abundancia, mientras en el exergo figura la palabra “BURGOS/1902”. El reverso tiene un aspecto sencillo, donde figura una corona doble con cinta y leyenda “PREMIO AL MÉRITO” por encima de una cartela rectangular sin grabar.



Fig. 16. a) b) c). Medallas de dos certámenes distintos que comparten el mismo diseño en anverso y reverso. A la izquierda, *Congreso Agrícola y Exposiciones* de Burgos, 1902. En el medio, diseño del reverso compartido. A la derecha, *Concurso Internacional en Madrid*, 1907. Diseño del anverso atribuido a Eugène Blondelet, París. 48,97 y 41,51gr, respectivamente. 47mm. Grabador: Bernardo Castells.

Es preciso advertir que el diseño de la medalla cuenta con precedentes anteriores ahora reutilizados, pues el modelo representativo de la figura alegórica recostada,

⁶⁸ *Real decreto de organización...de la Exposición Nacional de industrias modernas de Madrid*, 1897: 18.

⁶⁹ Se conocen ejemplares acuñados en plata y plata dorada. Cfr. Ruiz Trapero, III, 2003: 22–23. Antonio Vives solo las refiere con los metales anteriores (1916: 292–293).

portando corona o palma, fue bastante común en la numismática, teniendo su ejemplo más característico en *Hispania*, al estilo del diseño escogido en el Gobierno Provisional según los modelos del emperador Adriano. En este sentido, es probable que la opción adoptada para el anverso provenga de un original diseño unifaz de gran tamaño –13cm de diámetro, que aparece firmado en 1880 por Eugène Michel Blondelet (1840–1929)⁷⁰. Este ejemplar se adoptó asimismo en la medalla de la *Exposición Regional de Galicia*, celebrada en 1880 en la ciudad de Pontevedra, cuya medalla fue grabada definitivamente por Bernardo Castells y Brunet († 1883), grabador ya mencionado en relación con otra medalla de la colección⁷¹. En el caso de la burgalesa de 1902, al igual que en otras del mismo estilo, el nombre de este último aparece en el exergo, en letras mayúsculas. El modelo de la gallega adoptó, a los pies de la alegoría femenina en el reverso, la inclusión de la “*Torre de Hércules*” en La Coruña y otros productos y símbolos gallegos.

También en la *Exposición Agrícola y Minera* de Murcia en 1882⁷² se escogió como premio el mismo modelo de la aludida medalla gallega, introduciendo distintas modificaciones realizadas nuevamente por Bernardo Castells. Siguiendo la tipología del anverso practicada en este modelo, se han localizado otros ejemplares similares. Por ejemplo, en 1878, España participó en la *Exposición Internacional* de París, en la que se acuñaron dos medallas que incluyen en el anverso la representación femenina alegórica –Atenea portando casco– a cuyos pies se alzan las Columnas de Hércules; una, reposada sobre escudo y acompañada de león recostado y elementos de la ciencia e industria, en cuyo fondo se encuentra un templo griego; y dos, con los mismos motivos pero modificando el campo, en el que aparecerá el pabellón español en la Exposición parisina. En 1881 hubo una exposición en Matanzas (Cuba) de la cual se conserva una medalla con representación alegórica femenina, recostada sobre el escudo local, acompañada con atributos de la industria y sosteniendo corona. En cualquier caso, la representación alegórica tampoco es exclusiva de España, porque se han localizado dos diseños con este tipo alegórico correspondientes a otros países que siguen la temática de las exposiciones⁷³.

A Bernardo Castells también se le encargó en 1907 la medalla del *Concurso Internacional de Madrid* (46) cuyo diseño vuelve a copiar el de la burgalesa, aunque introduce el escudo de la ciudad de Madrid en el respaldo de la alegoría femenina del anverso (fig. 16c). En esta ocasión, el ejemplar conservado en la colección es acuñado en plata. No fue el único certamen celebrado aquel año de 1907⁷⁴, pues coincidió con la *Exposición Provincial de agricultura, industria y ganadería de Madrid*, de la que se conserva una medalla (47) con la alegoría de Minerva en busto en el anverso, apoyada sobre cartela, junto a fábrica humeante a la izquierda y campo con arboleda a la

⁷⁰ La biografía de Eugène Blondelet es conocida en detalle gracias a la página web del *cementerio de Père Lachaise de París*, donde reposan sus restos. En el portal [incluye url de la web] se hace un extenso compendio de los trabajos realizados por el francés. Así sabemos que desde 1867 en adelante ejecutó diseños de medallas, por ello parece plausible proponer que esta medalla firmada con su apellido en 1880 le pertenezca. En algunos catálogos de subastas se han localizado otros ejemplares suyos, por ejemplo una medalla conmemorativa del Concilio Vaticano I en 1870, con la efigie de Pío IX (Aureo & Calicó, subasta 377, lote 1487).

⁷¹ Sobre este grabador de metales y editor de medallas ochocentista barcelonés véase en especial el estudio de Cano Cuesta, 2005: 327, más completo del recogido en Antonio Vives (1916: 508).

⁷² Un ejemplar fue subastado en Aureo & Calicó, 395, lote 65.

⁷³ Las medallas que utilizan esta alegoría son dos: una, acuñada para la exposición Internacional de Filadelfia en 1876, y otra para la exposición Nacional Suiza, celebrada en Ginebra el año 1896.

⁷⁴ Ese año de 1907 se celebraron varios concursos en Madrid: la primera exposición internacional de automovilismo de la cual se conoce una medalla localizada en internet; un concurso literario y el concurso internacional y campeonato de Hípica, que se disputó en el Club de Campo.

derecha, sobre el que se pone el sol. En el reverso, se representa una alegoría abrazando el escudo de la ciudad de Madrid sobre pergamino, timbrado de corona real cerrada y rodeada de corona de laurel. Aparece firmada por “M. FEITO MAYO” en cartela ovalada, con la inscripción “FACI HNOS”, ambas incisadas sobre el cuño⁷⁵. En este caso, aparece el campo del anverso grabado con el nombre del premiado “JOSÉ GRANDA”.

Por último, debemos referirnos a la antepenúltima medalla más reciente de la colección, acuñada como galardón de la *Primera Exposición Nacional de Panadería (48)*, celebrada en Barcelona en 1912, y de la que nos ha llegado un reglamento expositivo⁷⁶ que recogió las premisas más importantes de aquel acontecimiento. En él se recoge la previsión de acuñar una medalla en recuerdo conmemorativo en correspondencia con el ejemplar que estudiamos ejecutado en bronce. En su anverso aparece la silueta de un hombre desnudo levantando un manojito de cereal, mientras a sus pies sostiene un cesto con panes y a su derecha aparece la leyenda “1ª EXPOSICIÓN D PANADERÍA”; por detrás se representan dos molinos de estilo manchego. En el reverso, una banda ocupa la parte central y por debajo de ella se disponen tres tallos de cereal, arrancados de raíz y la leyenda “SINDICATO NACIONAL DE LA PANADERÍA – BARCELONA – 1912”. Es la única pieza de esta colección –que finaliza así cronológicamente su recorrido– que está contenida en su estuche original, en cuya tapa se encuentra la inscripción de la casa suministradora “*Medallas y platería Talleres Vallmitjana; calle Asturias 4, Barcelona*”. La última de las piezas corresponde a la Exposición Universal de Barcelona celebrada en 1913 (49) con el busto del rey Alfonso en anverso y las alegorías de la ciencia junto al escudo del Reino de España, en el reverso.

3. Coda al coleccionismo actual de medallas españolas

El coleccionismo de *medallas españolas* ha quedado, históricamente hablando, en un segundo plano respecto a la numismática nacional y de la filatelia. Tal y como indicó con acierto en 1952 F. Xavier Calicó: “*España, que tan incomparablemente rica en sus series monetarias, no figura precisamente en la primera línea de los países medallistas*”⁷⁷. Ciertamente, a nivel institucional, la monarquía hispánica hasta el reinado de Fernando VII –a excepción del periodo comprendido en el reinado de Carlos III– no estableció una planificación de fundiciones que permitiera conmemorar muchos de los hitos históricos o personajes que jalonan la historia de la nación española. Estas circunstancias han influido en la escasa tradición coleccionista española existente en la actualidad en el ámbito de la medallística, aunque conviene tener en cuenta otro factor –derivado del anterior–, como es el escaso número de ejemplares en el mercado de estos periodos que podemos llamar “clásicos” del coleccionismo, algo que influye directamente en sus precios.

Las escasas tiradas han obligado al coleccionismo a adaptarse a las directrices del mercado y a centrarse en periodos más contemporáneos, cuando las temáticas e intencionalidades se amplían más allá de la política, y las cotizaciones fluctúan más bien en función del metal acuñado. El ejemplo de la colección que hemos presentado evidencia que es posible un nuevo florecimiento del coleccionismo de medallas históricas, al margen de la numismática que se encuentra en una fase alcista que parece no haber encontrado techo por el momento. Aunque quizás lo más interesante de este caso de estudio no es sólo la posibilidad de dar coherencia temática a este tipo de

⁷⁵ Vives, 1916: 430.

⁷⁶ 1912. *Sindicato nacional de la Panadería Española. Tercer Congreso y primera exposición Nacional de Panadería*. Reglamento y disposiciones. Barcelona.

⁷⁷ Calicó, 1952: 85.

coleccionismo, sino la aplicación didáctica y divulgadora que pueden tener en los discursos y relatos de nuestros museos.

4. Bibliografía

- AA.VV. (2019): *Numismática Española. Catálogo de todas las monedas emitidas desde los Reyes Católicos hasta Felipe VI. 1474 a 2020*. Barcelona, Ediciones Áureo & Calicó.
- Almirall Arnal, J. (1972): “Medallas conmemorativas de la Exposición Universal de Barcelona 1888”, *Acta numismática*, 2, pp. 235-271.
- Calicó, F. X. (1952): “Las medallas de la fábrica Nacional de Moneda y Timbre, de Madrid” en *Numisma*, 2, pp. 85–98.
- Cano Cuesta, M. (2005): *Catálogo de Medallas Españolas*. Madrid, Museo Nacional del Prado.
- Capel Sáez, H. (2007): “Las Exposiciones nacionales y locales en la España del siglo XIX: medio local, redes sociales y difusión de innovaciones” en Silva Suárez, M. (ed.) *Técnica e Ingeniería en España. Vol. IV. El Ochocientos. Pensamiento, profesiones y sociedad*. Zaragoza, Real Academia de Ingeniería. Institución “Fernando el Católico”, pp. 151–213.
- Catálogo de la exposición general de Bellas Artes de 1876*. Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello, 1876.
- Catálogo General: Exposición Nacional Vinícola Nacional de 1877*. Madrid, imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C^a, 1877.
- Cayón, A.; C.; y J. (2005): *Las monedas españolas: del tremis al euro: del 411 a nuestros días*. Madrid, Ed. Juan R. Cayón.
- Donoso-Cortés y Mesonero-Romanos, R. (1981): “Madrid, 1827 y 1828. Primeras exposiciones de la industria española” en *Villa de Madrid: Revista del Excmo. Ayuntamiento*, año XIX, 70, pp. 47–56.
- Encinas Bodegas, I. (2017): *El arte del grabado y el ferrocarril del siglo XIX al XXI*, catálogo exposición [del 28 de abril al 11 de junio, Museo Casa de la Moneda]. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Estudio sobre la Exposición Vinícola Nacional de 1877, publicado, en el cumplimiento del real decreto de 15 de setiembre de 1876, siendo Ministro de fomento el Excmo. Sr. Conde de Toreno*. Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello, 1878.
- Exposición pública en Valladolid para el mes de septiembre. Programa reglamentado*. Valladolid, imprenta y librería nacional y extranjera de hijos de Rodríguez, librerías de la Universidad y del Instituto, 1871.
- Exposición Regional Leonesa. Reglamento para la exposición y clasificación de productos*. León, imprenta de Rafael Garzo e hijos, 1876.
- Exposición Regional Leonesa de 1876. Catálogo general de los expositores y premios adjudicados*. León, imprenta de Rafael Garzo e hijos, 1877.
- Exposición Regional Leonesa de 1892. Certámenes y catálogo general de expositores y premios adjudicados*. León, imprenta de los herederos de Ángel González, 1893.
- Fernández Rivero, J. A. y García Ballesteros, M^a T. (2017): “El álbum de la Exposición Vinícola de 1877. Laurent, Debás y Esperon”, en José Antonio Hernández Latas (coord.) *I Jornadas sobre investigación en Historia de la Fotografía: 1839-1939, un siglo de fotografía*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pp. 361-372.
- Gil de Arriba, C. (2012): “Las ferias ganaderas en Cantabria: de tradición cultural arraigada a elemento patrimonial y atractivo turístico” en *Polígonos, revista de Geografía*, N^o 23, pp. 55-86.

- Gutiérrez Burón, J. (1992): *Exposiciones nacionales de Bellas Artes. Cuadernos de Arte Español*, Nº 45; Madrid, Historia 16.
- Gutiérrez Díez, A. (1873): *Discurso de apertura de la exposición de ganados de la provincia de Santander pronunciado por Agustín Gutiérrez, director del instituto, como representante de la Junta de Agricultura, industria y comercio el día 31 de julio de 1873*. Santander, imprenta de Telesforo Martínez.
- López Castán, A. (1991): “*Las exposiciones públicas de los productos de la Industria Española y las artes decorativas en el Madrid fernandino*” en *Anuario del departamento de Historia y Teoría del Arte*, Vol. III, pp. 125–137.
- Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la industria española presentados en la exposición pública de 1841 dirigida a S.A. el regente del reino*. Madrid, imprenta de Miguel de Burgos, 1842.
- Memoria de la Junta de Calificación de los Productos de la Yndustria Española remitidos a la exposición pública de 1828 presentada al rey nuestro señor por mano de su Secretario de Estado y del despacho universal de Hacienda, el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros*. Madrid, Imprenta de D. José del Collado.
- Memoria sobre los productos de la agricultura española reunidos en la Exposición general de 1857, presentada al Excelentísimo Señor ministro de Fomento por la junta directiva de aquel concurso*. Madrid, Imprenta Nacional, 1859-1861.
- Pantorba, B. (1946): *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Universidad de Michigan, EE.UU.
- Real decreto de organización y Real Orden aprobando el reglamento general y las instrucciones para el régimen de la Junta General, comisión ejecutiva y delegación general de la Exposición Nacional de industrias modernas de Madrid para 1897*. Madrid, imprenta de Ricardo Rojas, 1897.
- Reglamento de exposiciones generales de bellas artes aprobado por S.M. en 7 de mayo de 1875*. Madrid, imprenta del colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, 1875.
- Ruiz Traperero, M. (2003): *Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional*. Tomo I. Carlos I a Fernando VII, 1516–1833. Madrid, Patrimonio Nacional y Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Tomo II: De Isabel II a la Regencia (1833–1902).
 - Tomo III: De Alfonso XIII a Juan Carlos I (1902–2002).
- Sindicato nacional de la Panadería Española. Tercer Congreso y primera exposición Nacional de Panadería*. Reglamento y disposiciones. Barcelona, 1912.